

Mario González Astorquiza: amor por la tierra

Así define Mario González Astorquiza (83) lo que lo impulsó a estudiar Geología sin antecedentes familiares y en un lugar en el que las montañas sólo se veían en los libros. Nació en San Nicolás, fue a la universidad en Córdoba y trabajó para YPF en todas partes del país. Conoció la mejor época de la empresa y formó parte del equipo que descubrió el legendario Flanco Sur. Fue presidente de la Asociación para el Personal Superior de YPF, del Centro Argentino de Geólogos y del Consejo Superior Profesional de Geología. De grande, y con una carrera exitosa en la industria petrolera, se recibió de abogado. Dice que el estudio y la honestidad son las mejores maneras de triunfar.

A veces, las vueltas del destino son extrañas. Para Mario González Astorquiza (83) fueron, al menos, originales. Si no, no se explica por qué este aplicado alumno del Colegio Nacional de San Nicolás, hijo de un ama de casa y de un exitoso industrial fabricante de jabón, se le ocurrió estudiar Geología en plena Pampa húmeda. La vocación le llegó en una ciudad en la que se ve el horizonte a varios kilómetros de distancia y en la que todo “es puro humus y chacras”, como lo define ahora, sentado en su departamento en pleno centro de Buenos Aires (Florida y Paraguay), y después de haber hecho la carrera de toda una vida en YPF.

De chico le gustaban las piedras. Mientras jugaban con sus amigos en las vías férreas que unen San Nicolás con Pergamino, él curioseaba el balasto de las vías. También le llamaba la atención el escalón de la barranca que aislaba el club de regatas de la ciudad. “Aunque no tenía ningún conocimiento teórico,



Mario González Astorquiza:

sabía que no podía ser común semejante desnivel en una zona tan plana. Mucho después, supe que se debía a una falla tectónica que había terminado por romper el macizo continental que en ‘alojamiento’ corría el arrogante Paraná”.

Casi no había antecedentes geológicos en la familia, española por parte de madre. Es posible que algún gen de su

abuelo materno, alcalde de una pequeña aldea de la heroica Guernica, poseedor de una cantera de cal hubiera contribuido a este efecto. Los González Astorquiza son mitad castellanos y mitad vascos. Mario llegó casi para festejar Navidad, nació el 23 de diciembre de 1918. A su mamá le dieron los dolores de parto en casa. “En esa época era así. La cigüeña llegaba a domicilio”, recuerda. La primaria la cursó en el colegio de Don León Guriziaga (el Nacional N° 1) y su tío fue quien lo orientó, un personaje ilustre de la ciudad. “Un gran maestro y un gran poeta. Todavía hay una calle que lleva su nombre. Era pariente por el lado de mi mamá, los Astorquiza. Vivíamos con una hermana de ella y en casa se hablaba vasco”.

Diploma de **bachiller** en mano, le costaba decidirse. “La verdad es que no tenía ganas de estudiar. Estuve todo un año casi sin hacer nada, hasta que una reunión me encaminó la vida”. Otra vez el destino. El lugar de la cita era conocida: Rivadavia 29, la casa de los Ginés García. “Sarita”, amiga desde los seis años y compañera de toda la vida todavía no sabía que estaban de novios cuando un amigo de la familia le comentó que en la Universidad de Córdoba había una carrera de Ciencias Naturales con especialización en Geología. “Vos que andás dando vueltas y te gustan tanto las piedras, por qué no te anotás”, le dijo Sarita y lo convenció.

Así fue cómo una tarde de **marzo de 1937**, armó las valijas y salió para Córdoba. El ambiente universitario lo atrapó. “Las clases eran magistrales. Era otra época del país y de la educación. Tuve profesores inolvidables, como Juan Olsacher, Egidio Feruglio, Gui-



En Tupungato, Mendoza, durante una salida con Yaculica (1° de la izq.), Mario (2° de la izq) y los peones.

lermo Bodenbender, Fernández, Hars Seck. Algunos apenas hablaban castellano, eran descendientes directos de los primeros científicos que contrató Sarmiento para la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba”.

Compañeros de aventuras

La Geología –como ahora– no era una carrera de masas. En ese tiempo eran cinco alumnos en los cinco años de la cursada y si alguno faltaba, el profesor lo mandaba a buscar a la casa. González Astorquiza vivía en una pensión de estudiantes, de la que todavía se acuerda la dirección, San Jerónimo 144. Compartía andanzas con amigos del alma, como el “Chango” Fort, compañero de carrera y de tesis, y Alberto Rex González, quien se convertiría en figura de la antropología mundial. “Vivía a la vuelta, en lo de una tía. Por ese entonces, era aprendiz de Medicina, pero no podía abandonar el amor que sentía por la geología. Cada vez que hacía alguna expedición arqueológica me invitaba. Compartimos muchas salidas, entre ellas una a las cuevas de Ongamira, en donde conoció a su mujer, la exquisita Ana “Yi” Montes Silva. Cuando volvíamos lo ayudábamos con las investigaciones. Por aquel tiempo no existía el Carbono 14 y el profesor Olsacher era un exquisito del microscopio. Además éramos de pueblos cercanos, él de Pergamino y yo de San Nicolás”.

En el primer año de la carrera, YPF mandó gente a entrevistar a los alumnos. “Así era antes. La empresa buscaba a sus trabajadores en la Universidad. Hicieron un campamento con estudiantes de todas

las facultades de geología del país”. Había una beca para dos estudiantes. Quedan el “Chango” Alberto Fort (salteño) y González Astorquiza. A partir de segundo año empezaron a cobrar 143 pesos por mes. Además, YPF pagaba los viajes. A cambio, antes de recibirse, debían hacer una tesis sobre hidrocarburos.

En quinto año, una vez que habían rendido todas las materias, Mario y el “Chango” Fort viajaron a Mendoza. Al mismo tiempo que preparaba la tesis, hizo la especialización en Ingeniería del Petróleo. “Fuimos a la zona del Cerro del Plata. El 27 de junio 1943 rendimos la tesis y nos recibimos (sobresaliente).

Mire cómo serían otros tiempos que los años de estudio me sirvieron para los aportes jubilatarios”. Fort volvió a Salta, su provincia, y González Astorquiza fue transferido a Comodoro Rivadavia. Pero antes, pasó por San Nicolás. Tenía algo muy importante que hacer.

“Yo a Sarita la conocí a los seis años y anduvimos toda la vida juntos. Un día nos pusimos de novios y mis padres tuvieron que pedir la mano a los de ella. Yo casi no me di cuenta de que la quería, pero le aseguro que no podría vivir un día sin ella. Nos casamos en el ’44, apenas me recibí. Yo tenía 25. Este año cumplimos 57 de casados”.

Toda una vida...

Sí. Imagínese. En esta carrera uno se la pasa viajando, necesita de una mujer



Mario, Sarita y sus hijos en San Sañil, Córdoba.

En nombre del hijo

Mario y Sara decidieron el nombre de su hijo por Ginés García, poeta y hermano de Sarita. “Falleció a los 25 años, era un gran muchacho. En San Nicolás dos escuelas y una calle llevan su nombre y en la ribera nicoleña hay un bronce que recuerda su imagen”. Actualmente Ginés González García es ministro de Salud de la Nación. “Siempre fue un chico muy inteligente. Se recibió de médico a los 20”. Desde hace diez años los dos dirigen la fundación Isalud. “Es sólo para médicos, pero yo soy el presidente. Ginés dice que tengo mucho sentido común. Estoy muy contento con lo que logramos. Estamos haciendo un gran trabajo en la capacitación de los médicos de los hospitales públicos”.

Los fierros, otra pasión

En 1970 Sara Marta (su hija) tuvo un ataque de asma. Preocupado, su papá decidió no acompañar a su amigo el automovilista Oscar Cabalén a correr en TC la vuelta de San Nicolás, que terminó en un terrible accidente que le costó la vida a Cabalén. "Si no, me hubiera matado yo también". De chico, Mario usaba el césped de la cancha del Club Estudiantes de San Nicolás para correr carreras de auto. Ahora fanático del Chevy, maneja 240 kilómetros por la ruta 9 hasta San Nicolás todos los fines de semana. "Es mi deporte preferido. En el fútbol soy hincha de Racing pero medio patadura. En los yacimientos jugábamos siempre. Ingenieros contra geólogos. Técnicos contra médicos. A cada rato se armaba un picadito, pero creo que jugaba mejor al tenis".

En este último verano con un grupo de amigos de la Fundación Isalud, su hijo y su nieto hicieron un raid acuático en un "fuera de borda" desde las Cataratas del Iguazú a Buenos Aires.



El día que obtiene el doctorado (27 de junio de 1944).

De izq. a der.: Alberto Fort, Juan Olsacher (Profesor) y Mario González Astorquiza.

que lo acompañe. Ella siempre ejerció su profesión, es profesora de Filosofía y Letras. Es una persona muy inteligente, creo que gran parte de lo que obtuvimos en la vida fue gracias a ella. Tenemos dos hijos que nos dieron muchas satisfacciones, Ginés Mario, ahora ministro de Salud de la Nación, y Sara Marta, abogada en los Tribunales de San Nicolás. Además, los nietos. Lorena y Maya, por parte de mi hijo, y Gerónimo Ginés, Lisandro y Eugenio, por parte de Sara Marta. Estos dos últimos vivieron acá con nosotros mientras estudiaban. Uno me dejó el título, pero el otro me parece que se lo va a dar a su mamá.

Una expedición que hizo historia

No bien se casó, Mario viajó hacia su nuevo destino: Comodoro Rivadavia. Su puesto era geólogo encargado de la revisión de muestras (*cuttings*) y la suerte quiso que estuviera en un equipo legendario que exploraba el conocido Flanco Sur. El descubrimiento de petróleo revitalizó la cuenca del Golfo San Jorge y demostró la importancia de la investigación geológica en la prospección de hidrocarburos.

Me imagino que habrá sido una experiencia inolvidable. Cuénteme detalles. Fue el yacimiento más importante que descubrió YPF. Yo no soy bueno para las fechas, pero nunca me voy a olvidar de ésa. Llegamos el 13 de diciembre de 1945 al golfo. Geológicamente el San Jorge tenía dos flancos, el Norte que ya había sido descubierto y el Sur, en el que todavía no se habían hecho exploraciones. Allí fuimos y empezamos a ha-

El consejo de un amigo

Durante su trabajo en YPF, Mario conoció a un gran amigo, Carlos Pérez Companc. Fue por él que dejé de fumar. Él tenía un hermano que se había muerto de cáncer de pulmón y me dijo que si no paraba de fumar no nos encontraríamos más".

"Desde ese día jamás llevé un 'pucho' a la boca. Don Carlos, que en ese entonces vivía en el edificio Kavannagh, después de un tiempo de 'seguimiento' me invitó junto con otros colegas de YPF a una cena en su casa festejando ese 'acontecimiento'".

cer los estudios superficiales. En ese entonces, había una geofísica incipiente. No se podía, por ejemplo, determinar la profundidad de una estructura por propagación de sonido. Entonces, cada 10 kilómetros hacíamos un pozo, y el **diagrama reticular**. Tuvimos tanta suerte que hicimos el 1, el 2 sin éxito y en el 12 encontramos petróleo.

Un golpe del destino...

Sí. Fíjese que, cuando ubicamos el lugar en los papeles, fuimos con el agrimensur (Kajer) a ubicar la nueva perforación y como quedaba en un lugar "medio feo", dijimos: lo vamos a correr un poco más y lo alejamos mil metros. Total era incierto. Lo único que sabíamos era que por ahí debajo existía la posibilidad de que hubiera hidrocarburos. Es una regla, para saber si lo que hay que hacer es encontrar la "estructura" (anticlinal). Me acuerdo que movimos la ubicación para estar cerca de una estancia. El encargado, un señor Urbano Alonso, nos jugó una apuesta. Dijo que estaba seguro de que había petróleo, porque cuando quemaba matas (Jarilla) el humo que salía era negro. Nos ganó el asado. Era el 27 de julio de 1945 y habíamos descubierto el yacimiento Cañadón Seco, 14 kilómetros adentro de Caleta Olivia.

Se quedó siete años más en Comodoro. El *boom* de los 2000 pozos de Arturo Frondizi lo agarró de la vereda de enfrente. "Los geólogos nos opusimos y, aunque sabíamos de la inconveniencia, interpelamos al Presidente. Al otro día estábamos todos sumariados. Pero teníamos razón. Ellos querían bajar la distancia entre pozo y pozo para llegar a la cantidad que prometían. Si había un "distanciamiento" cada 500 metros, lo ponían cada 250. En los pozos, usted tiene un índice de extracción, si saca más de lo conveniente lo deteriora. Era una estupidez gastar tanta plata para sacar lo mismo".

Fue "*cuttinero*" en pozos de Cañadón Seco, Pico Truncado, Manantiales Berh, el Trébol, Pampa del Castillo, etc. hasta que en el '52 lo pasaron al pozo Santa Elena, en Godoy Cruz, Mendoza, y la cuenta sigue... más al



En San Antonio de los Cobres, siendo estudiante.

Fotos, viajes y computadoras

"Me encanta la fotografía. Incluso, llegué a tener un laboratorio en casa", cuenta y dice que otro *hobbie* es viajar, pero con Sarita. "Todos los viajes que hice fueron con ella. Conocimos la India, Cachemira, España, Japón. Siempre por placer". No le tiene miedo a la computadora y se la pasa mandando *mails*. "Mi hijo no lo puede creer. Igual me impresiona Internet. Yo soy de la generación que no perdió la capacidad de asombrarse y todavía miro el cielo para ver los aviones".

Norte en Ombuta, Pedro Luro, San Cristóbal, General Belgrano, Jachal y Niquivil. Cada traslado llevaba un buen tiempo. "Una perforación de exploración demoraba por lo menos un año. Así es que conocí gran parte de los yacimientos del país. Una vez estábamos en Luro, a mitad de camino entre Bahía Blanca y Río Colorado. Había una cuenca con mucho sedimento y pensábamos que podía andar si cavábamos unos 3800 metros. Cuando llegamos a esa profundidad, nos sacan del pozo y nos llevan a la Exposición Rural. Habían hecho un stand con una muestra de una perforación y nosotros teníamos que explicar. Éramos una especie de vedettes. Nos divertimos mucho".

En los campamentos hizo grandes compañeros y amigos: Carlitos Del Cueto, Néstor Viglione, Ítalo Simonato, Altavino Catinari, Andrecito Rozloskick, Giudici, Lisandro Guarnieri, Mario Lafont, Indaleno Peláez, recuerda.

"Aquella primera época de YPF fue bárbara. Me acuerdo de importantes jefes: Rosas, Alberto Landoni, Julio Carnessa, ingeniero del Gasoducto. De Andrés Rozlonick, mi primer jefe de Exploración".

El último destino fue más cerca de casa. Después de una larga ruta de excavaciones, terminó en el laboratorio de investigaciones que tenía la empresa en Florencio Varela. "En esa época vivíamos en la calle Maipú, en Buenos Aires, justo al lado de YPF".

Tenía un viaje largo hasta el trabajo...

Sí, todavía no estaba hecho el viaducto de Sarandí y a veces estábamos dos horas en la barrera esperando que pasara el tren. Con mis compañeros jugábamos al truco. Me aburría tanto en el viaje que un día decidí sacarle provecho al tiempo y le dije a Sarita por qué no estudiábamos Abogacía. Ella no pudo inscribirse, así es que me anoté en la Universidad de La Plata solo. Pasaron cuatro años y un día sin darme cuenta me recibí.

¿Alguna vez ejerció?

No, nunca. En realidad, creo que estudié Derecho para comprender lo que me gustaba la Geología. Por infiel, me castigué y nunca usé mi matrícula de abogado. Nací con amor por la tierra, algo que yo llamo *afectio geologicus* y que guió toda mi vida, desde que investigaba las piedras en San Nicolás hasta ahora.

Me imagino que el laboratorio debe ocupar un lugar importante en ese amor.

Sí, siempre me gustó la investigación. En Florencio Varela le sucedí a un maestro italiano en la petrología, el Dr. Ivo Conci que estaba a cargo del área petrográfica y hacíamos mucho trabajo científico. También teníamos un museo paleontológico.

En defensa de la profesión

El título de abogado le valió un nuevo traslado. Esta vez al sector de Contratos. "Hicimos auditorías a grandes empresas y cobramos multas importantes. Pude meter una ley para que los

geólogos pudiéramos jubilarnos a los 60 años. Ése fue un gran logro".

También le tocó defender la profesión desde el otro lado. Fue presidente de la Asociación para el Personal Superior de YPF, justo antes del derrocamiento de Arturo Illia en el 66. "Ahí terminó mi carrera, me habían elegido director de YPF en representación del personal superior. Los militares sacaron a todos". Además, fue presidente del Centro Argentino de Geólogos y del Consejo Superior Profesional de Geología. Ahora sigue luchando desde el Consejo Superior de Geología como "geólogo



Mario y su esposa Sarita, embarcados en el buque Ministro Frers rumbo a Comodoro Rivadavia.

pionero" para que los profesionales en actividad se matriculen. "Estoy preparando un recurso de amparo para eso. Son sólo 50 pesos por año. Pero ayudaría a colegiar nuestra actividad".

Durante años se dedicó a la docencia. Dio clases en el Instituto del Gas y del Petróleo (IGPUBA) y fue profesor de Derecho Minero y de Geografía Física en la Universidad de Buenos Aires. "Tuve alumnos maravillosos, recuerdo entre otros a Eduardo Rocchi, Oscar Vicente, Nells León y Enrique Mainardi, todos grandes profesionales".